

Eje Temático 3: Diversas perspectivas para revisar los sentidos de las infancias.

Bregagnolo, Norma Elena –normabregagnolo@yahoo.com.ar

Aguirre, Mariana Leonor – lic_mariana_aguirre@hotmail.com

Departamento de Educación Inicial - Facultad de Humanidades – UNNE.

Estudiantes del 1º Año del Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial:

La “experiencia” como posibilidad de resignificación de la concepción de infancia en el trayecto de formación inicial.

Palabras claves: Experiencia-Concepción de Niñ@-Ingresantes al Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial- Resignificación-

Presentación

Esta comunicación se encuadra en el Proyecto de Investigación “*La formación de docentes en educación infantil entre el neoliberalismo y la construcción de ciudadanía*”, presentado por el Grupo de estudio sobre perspectivas ético políticas y pedagógicas en la formación de docentes en la educación infantil – FODEI- de la Facultad de Humanidades de la UNNE. Dicho proyecto fue aprobado por Resolución N° 984/14 – C.S. – de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste.

En esta ponencia, nos centramos en aquellos rasgos de la historia personal de l@s estudiantes de 1º año de las Carreras de Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial, del Departamento de Educación Inicial de la Facultad de Humanidades de nuestra Universidad. Tomamos puntualmente aquellas concepciones como parte de las vivencias ligadas a la propia infancia que se ponen de manifiesto en las primeras producciones que realizan l@s mism@s al momento de entrar en contacto con las experiencias iniciales en la vida universitaria.

Partimos del supuesto de que estas concepciones, como parte de las vivencias son resignificadas en el recorrido de la formación e inciden en la en la “mirada” que tienen de los niñ@s y en la construcción de su propia imagen como docentes.

Desde lo metodológico se trabajó desde una lógica cualitativa- interpretativa con narrativas biográficas, intentando recuperar la voz de l@s estudiantes a través del relato acerca de qué es ser niñ@ para cada un@ y qué concepción de infancia ponen en juego. Desde esta perspectiva

intentamos profundizar en las nociones y experiencias que actúan en la interpretación de las vivencias que hacen tanto los estudiantes como los propios investigadores.

Para ello recuperamos la noción de “experiencia”, entendiendo que “La investigación de la experiencia es una investigación que cuenta con la subjetividad de quien investiga; la necesita, parte de ella. Y ello significa ponerse en juego personalmente (...) sin embargo esto no significa necesariamente hablar de sí, sino hablar desde sí.”(Contreras y Pérez, 2010:77)

Problemática

Todo sujeto que inicia un trayecto del tipo que sea no lo hace partiendo de cero o como una tábula rasa, sino que trae consigo, a cuestas todo un bagaje de historia y atravesamientos que han condicionado sus elecciones y necesariamente condicionarán sus trayectos, bagaje que se remonta al aprendizaje que se forjó dentro de la familia, en el vínculo materno y a partir de ahí con el mundo y los otros.

Desde lo académico es posible pensar que todo este bagaje no es útil ni necesario, que de lo que se trata es de estudiar teorías y pensamientos de grandes hombres, a riesgo de caer en una conocida escisión que con frecuencia se produce en la formación universitaria entre “la relación con el saber y la relación con el otro, entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que sentimos y lo que pensamos”. Sin embargo, es imposible desprenderse de todo este acervo experiencial, ya que este condiciona, guía, determina cómo interjuegan dialécticamente los avatares de su historia personal y escolar del sujeto.

Encuadre conceptual

En esta línea es necesario clarificar conceptualmente desde qué saberes nos aproximamos a la problemática. Hemos tomado aportes de la Teoría Psicoanalítica en educación, acompañados de las ideas de Jorge Larrosa y colaboradores para intentar develar el papel que pueden jugar las experiencias y la historia particular de cada uno en el trayecto de formación inicial.

Así es como tomamos producciones de dichos estudiantes, intentando a partir de allí identificar algunas de las situaciones que atraviesan en el 1º año de estas carreras y que podrían significar “experiencia”, entendiendo experiencia como:

“eso que me pasa. La experiencia supone (...), que algo que no soy yo, un acontecimiento, pasa. Pero supone también, en segundo lugar, que algo *me* pasa a mí. (...). La experiencia supone, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi poder, o en mi voluntad) donde la experiencia tiene lugar”. (Larrosa, Jorge 2011:8).

El autor plantea que la experiencia es un movimiento de ida y vuelta, porque implica un movimiento de exteriorización, de salida de sí mismo, un movimiento que va al encuentro del acontecimiento, de eso que pasa. Y un movimiento de vuelta porque la experiencia tiene efectos en el sujeto, en lo que es, lo que piensa, lo que siente, lo que quiere o desea.

Asimismo, la experiencia acontece en un tiempo y un espacio específicos, delimitados, particulares. Remite a un cuerpo, el cuerpo donde tiene lugar esa experiencia, que involucra la sensibilidad, los sentidos, el continente donde ocurren las sensaciones placenteras, dolorosas, angustiantes o de bienestar.

Desde el Psicoanálisis tomamos la constitución del sujeto como producto de identificaciones, de discursos y de atravesamientos simbólicos e imaginarios. La educación implica – desde el Psicoanálisis – la incorporación de la ley, de la legalidad del Edipo, que es introyectada como Superyó y como normas entre el hombre y la cultura. Pero la ley nos sujeta al discurso hablado, a la palabra gracias a la cual se da la pauta de que hemos ingresado al mundo simbólico, un registro con su legalidad propia. En ese proceso de introducción (del narcisismo y del Yo), introyección y formación, sumado a las identificaciones, se va configurando el Yo. Un Yo, al decir de Gabriela Goldstein, cuyas características, “más bien cuyo carácter fundamental, para bien o para mal, ya se halla fraguado en una primera instancia, muy tempranamente. Nos preguntamos, entonces, por una segunda vuelta, las segundas o terceras chances de la modificación de ese yo” (2006: 191).

Relatos de l@s estudiantes.

En este marco socializamos la experiencia llevada a cabo en nuestra Facultad, en el espacio curricular denominado “Taller: la Educación Inicial”, primer asignatura del Plan, de cursado obligatorio, que pretende introducir al@s ingresante a los espacios curriculares que transitarán durante el primer año de las carreras. En este espacio desde las narrativas biográficas, se

solicita que l@s estudiantes expliciten cuál es la idea de niño que tienen y que recuperen vivencias de su propia niñez.

Consideramos necesario recuperar estos relatos como una posibilidad de hacer concientes esas vivencias, poniendo en palabras lo vivido, coincidimos con la autora Nuria Pérez de Lara, creemos que lo que sucede en el inicio de las clases en la Universidad, tal lo menciona es:

“el olvido de lo fundamental en educación es un olvido con el que ya se entra en la Universidad, un olvido tan importante, que significa que todos olvidamos dónde y cómo empezó la educación: en el aprendizaje que todos y todas hicimos en relación con la madre, dentro de la familia, y desde ella en relación con el mundo y con los demás (...) un olvido que nos hace pensar que nada sabemos de la relación entre generaciones, cuando es de esa relación de lo que nos estamos nutriendo día a día para convivir”. (2010: 68)

Es esa primera relación educativa, la relación con la madre, con lo familiar, esa primera relación con el mundo que se realiza a través del lenguaje y la palabra la que marcará de determinada manera el derrotero y las elecciones posteriores del sujeto, siempre colocando el cristal a través del que se ve al mundo, en una constante relación dialéctica entre lo pasado y lo nuevo, en que ese cristal de la experiencia va a dar sentido y va a ayudar a “leer” lo novedoso. Es decir, también, escuchar al Otro dentro de sí.

Entendemos al Otro como el Otro de la teoría Psicoanalítica, el conjunto de los sujetos que forman la cultura y la sociedad desde el origen de la humanidad. Es el lugar del “tesoro de los significantes” y del lenguaje en el sentido de que el sujeto es hablado por el Otro. Cada sujeto se constituye como tal a partir de identificaciones con el Otro y con los semejantes.

Es esa “primera relación educativa que le dio origen, (...) esa relación con el mundo que se realiza a través de la palabra, es decir a través del aprendizaje de la lengua materna” (Pérez de Lara, 49), conectando en la formación universitaria el conocimiento y el amor. En esto consiste la paradoja de la educación: el aprender está relacionado con lo conciente, con el intelecto. Sin embargo, las fuerzas fundamentales que habilitan o impiden el aprender residen en otro lugar más complejo del psiquismo, donde emergen el inconciente, los afectos y fundamentalmente, el amor.

Por esto:

“la experiencia tiene un claro contenido narrativo: transcurre en el tiempo, refleja las vivencias e implicaciones subjetivas de sus protagonistas, normalmente expresa acontecimientos (...) da a entender al menos en la forma en que los representa, en el modo en que nos conforma y la recordamos, cuando también en lo que se cuenta expresamente, posibles significados e interpretaciones.” (Contreras y Pérez, 2010: 79-80).

Así, en los relatos recogidos en el espacio de este taller “La Educación Inicial”, l@s estudiantes enfatizaron aspectos vinculados a lo que podemos percibir una visión de la infancia como un tiempo ideal, feliz, sin dolor. Una visión del niño como ingenuo, sin maldad, que transcurre sus días sin sobresaltos ni conflictos:

“Ser niño para mí es algo maravilloso porque podés hablar y compartir con mi mamá, contarles cosas que me gustan. Cuando somos niños somos más inteligentes, vivos, capaces de muchas cosas. Creo que la mayoría de nosotras queremos volver a la niñez, es un estado casi ideal”. (Gi)

“Los niños tienen imaginación para hacer ciertas distintas acciones jugando, son ingenuos, pensar que están en un mundo sin problemas, sin reglas ni nadie quien pueda decirle qué hacer” (C).

Atribuyen también toda una serie de aspectos valorados superlativamente, casi como una continuidad de su propia niñez, desde el niñ@ que pudieron construir:

“Amo escribir sobre los momentos importantes de mi vida ya que me traen muy lindos recuerdos. Para mí ser niño es estar lleno de vida, sueños, imaginación y creación”. (F)

“Todo niño tiene inocencia, son puros de pensamiento, son seres independientes, llenos de amor y felicidad”. (A.)

“Para mí ser niño es la etapa más importante en nuestra vida, porque es la etapa en la que nos desarrollamos plenamente, y nos enseñan a realizar las cosas básicas para manejarnos en la vida cotidiana, en la que muchas veces nos encontraremos solos, a veces con ayuda de los padres. Es la mejor etapa donde dejamos llevar nuestra imaginación”. (V.G.)

“...es estar abierto a recibir, a aprender, a mirar la vida con esperanza, atreverse a soñar, crear y jugar”. (A)

También otros relatos dejan entrever una visión más posible de la realidad, a partir de la narración de experiencias concretas, recuerdos que traslucen una visión no tan romántica de su propia infancia:

“Yo fui niña de una forma no convencional, ya que mis padres no me criaron, fui criada por mi abuela paterna. En cuanto a las amistades y juegos fue normal mi desarrollo, al igual que en el ámbito escolar. Pero en lo que se refiere al grupo familiar siempre estaba triste porque mis padres nunca estuvieron y eso me llevaba a pensar que no me querían, lo cual derivaba en un comportamiento agresivo o portarme mal para llamar la atención, ya que nadie me preguntaba, solo me castigaban o ponían de penitencia.” (I)

“(…) es poder jugar, poder estudiar, tener respuestas reales de lo que preguntamos y no inventar para intentar preservar nuestra inocencia, poder ser criado por los padres o por uno de ellos al menos, ser protegidos, escuchados, ser tenidos en cuenta y por sobre todo tener mucho amor y cariño, paciencia, comprensión” (Re)

“(…)es tener la libertad y el derecho a jugar a aprender a ser educado, es experimentar y expresarse a su modo, es crecer y no quemar etapas, expresar lo que vemos y pensamos a través de los dibujos”. (F)

Como postula Larrosa la experiencia es siempre subjetiva, porque se trata de un sujeto susceptible a que ese algo le pase, que algo le pase a sus palabras, a sus ideas, a sus sentimientos, a sus representaciones:

“Recuerdo que jugábamos la mayor parte del tiempo, era muy feliz, andaba en bici, hacíamos casitas con ramas al costado de mi casa creo que eran esos juegos que me parecían más divertidos que los juegos de hoy quizás o solo lo digo porque lo disfrute, me refiero a antes de estar frente a una compu o tanta tecnología, jugábamos mucho afuera, lo que a mí me pasó que creo fue feo y terrorífico para un niño fue perder a mi mamá, ser que todo niño/a necesita, me faltó eso, porque al estar ella ausente jugábamos, pero también tuve que aprender desde los 6 años a mantener la casa ordenada y estudiar, ya que mi papá trabajaba, nos tocó hacer esa tarea con mis 3 hermanitos, pero me sirvió mucho todo eso, porque igual fui muy feliz. Para mi ser niño es tener la libertad de jugar, imaginar, crear, estar protegido, ser inocente, dependiente de alguien que te cuide.”(M)

Siempre se trata de su propia experiencia, no la experiencia de todos, ni de otro, sino la propia, singular y particular. Es un sujeto “abierto a su propia transformación”, en el sentido de que algo pasa y al pasar por el sujeto, como dice Larrosa “deja una huella, una marca, un rastro, una herida”:

“Durante mi niñez tuve que aprender muchas cosas, cosas que por una que otra situación tuve que madurar mi forma de pensar y ver las cosas, fui una pequeña niña que razonaba a modo de grande, a los 5 años tuve mi primer hermano y por ser la mayor tuve que aprender a cuidarlo, cambiarlo, etc.; ya que mis papás trabajaban, tuve las mejores cosas, educación, cariño, atención, cuidados juguetes, etc. Algunas cosas ya no me llamaban la atención como ser el arenero, las hamacas, prefería jugar con rompecabezas y todo lo que sea material didáctico. El ser niño es ser una persona sin preocupación, un receptor de estímulos, un explorador e incansable constructor de conocimientos, alguien que le interesa hacer amigos, jugar, reír. De todo lo antes descrito tuve todo, todos los juguetes, pero mi preocupación era salir del Jardín rápido, en llegar rápido a mi casa para cuidar a mi hermano porque mis papás tenían que trabajar.”(L)

Dice Larrosa tal vez “reivindicar la experiencia sea también reivindicar un modo de estar en el mundo, un modo de habitar el mundo, un modo de habitar, también, esos espacios y esos tiempos cada vez más hostiles que llamamos espacios y tiempos educativos”.(2011: 39)

Unos espacios que podemos habitar como expertos, como especialistas, como profesionales, como críticos. Pero que sin duda, habitamos también como sujetos de experiencia”. (...) Unos espacios en los que, a veces, sucede lo otro, lo imprevisto. Unos espacios en los que a veces vacilan nuestras palabras, nuestros saberes, nuestras técnicas, nuestros poderes, nuestras ideas, nuestras intenciones”. (Larrosa, 2011: 41-42).

A modo de cierre.

Luego de este primer acercamiento al análisis de estas producciones de l@s estudiantes fue posible realizar una primera aproximación a las concepciones que poseen desde las vivencias que son resignificadas en este trayecto de formación, creemos haber hallado una de las relaciones posibles entre discurso, realidad, sujetos y sentido, sujetos que son producto de estos discursos.

Si bien se puede creer que es el Yo, lo conciente, lo que puede ser educado, es ese mismo Yo el que emerge ligado a la imagen reflejada en el espejo, ese espejo del otro que lo mira. A ese sujeto lo constituye también ese “baño de lenguaje” proveniente del Otro del que habla Lacan, en esa mezcla inextricable de la imagen visual con la palabra hablada. “La imagen, la percepción, la representación de la cosa y la representación de la palabra. Todo eso enlazado por Eros, como fuerza de vida, efecto del otro y su deseo, del otro que da significado desde la cultura al inconciente, propio y ajeno. (Goldstein, 2010 192)

Como continuidad de este proceso, además de los relatos se realizarán entrevistas en profundidad, se organizarán talleres y debates donde se indagará sobre aquellas experiencias que en el trayecto de formación de nuestr@s estudiantes se vinculan con estas concepciones, siguiendo el mencionado Proyecto de Investigación que enmarca la presente línea de investigación, “*La formación de docentes en educación infantil entre el neoliberalismo y la construcción de ciudadanía*”, presentado por el Grupo de estudio sobre perspectivas ético políticas y pedagógicas en la formación de docentes en la educación infantil – FODEI-.

Consideramos esencial para todo sujeto del aprendizaje poder realizar un movimiento recursivo, dialéctico, que vaya recuperando “experiencias” para poder resignificar permanentemente la misma, a la luz del nuevo recorrido, intentando originar prácticas pedagógicas innovadoras que permitan relanzar lo que resulta indispensable en nuestra práctica: el deseo en los sujetos. Deseo de aprender, deseo de enseñar, deseo de transmitir.

Para finalizar y teniendo en cuenta que este es apenas un punto de partida, adherimos a las palabras de Contreras y Pérez cuando mencionan que: “Hacer significativo lo vivido es más un movimiento que un logro, más una necesidad que una conclusión, más una búsqueda que una certeza.” (2010:36).

Bibliografía:

- Bustelo, E. (2007). El recreo de la infancia: Argumentos para otro comienzo. 1° ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Domingo, José y Pérez de Lara Ferré, Nuria (comps). (2010) Investigar la experiencia educativa. Madrid: Ediciones Morata.
- Goldstein, Gabriela (2006). Efectos del conocimiento como efectos del amor. Arte, Psicoanálisis y Educación. Buenos Aires: Del estante editorial.
- Graciela Frigerio y Gabriela Diker (compiladoras). (2010). Educar: Figuras y efectos del amor. Serie Seminarios del CEM. Colección del Estante. Paraná Provincia de Entre Ríos. República Argentina. Edit. Fundación la Hendija.
- Sautu, R. (compiladores) (2004). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Lumiere.
- Skliar, C. (2010). La experiencia de la conversación, de la mirada y de la investigación educativa. Una desnaturalización de la incongruencia. En Contreras, J. y Pérez de Lara Ferré, Skliar, C. y Larrosa, J. (2011). Experiencia y alteridad en educación. Rosario. Editorial Homo Sapiens.
- Wainerman, C. y Sautu, R. (compiladoras) (2001). La trastienda de la investigación. Buenos Aires: Lumiere.
- Zambrano, M. (2005). Hacía un saber sobre el alma. Buenos Aires: Losada.